

ORIGEN PROTOINDOEUROPEO DE «BRIVIESCA»

1. — Problemas generales planteados en la fijación de topónimos de la Península Ibérica.

Múltiples son los topónimos existentes en la Península Ibérica, de entre los que nos han transmitido las fuentes antiguas, cuya investigación sólidamente realizada prestaría una inmensa colaboración a los estudios históricos especialmente bajo el punto de vista etnográfico. De la innumerable colección de estos nombres relativos a la Península Ibérica pocos son los que se han estudiado, pese a estas evidentes ventajas que podrían reportar, y ello sin duda por las múltiples dificultades que un estudio de esta índole plantea. Pero las ventajas que sobre todo para la prehistoria reportan tales investigaciones compensan suficientemente los esfuerzos. Por nuestra parte, y precisamente en lo que se refiere al campo de extensión céltica en España, hemos realizado ya un trabajo análogo al que aquí presentamos en «*Origen céltico del nombre y lugar de Valladolid*» en este BOLETÍN DEL SEMINARIO DE ARTE Y ARQUEOLOGÍA de la Universidad de Valladolid, fasc. XLIII-XLV, 1946-7, págs. 37-57.

En lo que se refiere al norte de la Península la tradición clásica se muestra parca en datos y casi generalmente tenemos sólo referencias esporádicas y aun éstas difícilmente utilizables, ya por la dificultad de identificación de los topónimos aludidos, ya por la errónea interpretación con que nos transmitieron buena parte de ellos. El nombre de la antigua *Virouesca*, no obstante corresponder a uno de los más importantes toponímicos de la región norte de España es uno de estos nombres de ciudades a que raramente aludieron los antiguos y aun ello lo hicieron con tal variación de formas que hasta la fijación exacta de su ortografía presenta ciertas dudas. Estas variantes ortográficas que se

reflejan en buena parte de los nombres transmitidos por más de un autor, eran sin duda debidas a la natural dificultad que griegos y romanos encontraban en la transcripción de los nombres de nombres de nuestra Península, en especial de algunas regiones del norte. En torno al alto Duero se habían aglomerado, en efecto, y extendido sus esferas de influencia una serie de pueblos de los más diversos orígenes que, en oleadas diversas, extendieron por la región comprendida entre el alto Duero y el alto Ebro sus varias influencias. Váscos, várdulos, caristios, autrigones, cántabros, turmogos, verones y otros pueblos celtíberos, los unos de procedencia indoeuropea, los otros de origen preindoeuropeo, tenían allí su confluencia, originando en la lengua y reflejándolo frecuentemente en la onomástica y toponimia, las más extrañas mezclas. De ahí nacieron frecuentemente nombres de irregular formación en la que a raíces de un grupo lingüístico se unían sufijos de otro, dando nombre de extraña pronunciación y fácil tergiversación y que se prestaba a múltiples errores en los autores clásicos que nos los han transmitido, máxime cuando estos mismos autores no recogieron por sí mismos los nombres que transcriben de aquellas lejanas regiones, sino que se limitaron a recogerlos de oídas y procedentes de segundas manos. El norte de la Península ibérica, por otra parte menos conocida que las restantes regiones de España antigua, se prestó más particularmente a confusiones de esta especie. Los mismos autores clásicos confesaron frecuentemente estas dificultades de recoger exactamente la ortografía de los intrincados nombres de estas regiones.

En relación, pues, con el nombre de la antigua Briviesca se nos plantea en primer término la fijación de su nombre originario.

2. — Las variantes de la tradición con respecto al nombre de Briviesca.

El más seguro testimonio de todos los que podemos ofrecer es el que nos presenta Plinio, escritor bien informado comúnmente, siendo por ello de las más estimables autoridades en el campo geográfico por lo que a España se refiere. En su *Naturalis historia*, III, 27, hablando de esta ciudad dice: *Nam in*

Cantabricis VIII populis Iuliobriga sola memoretur, in Autrignonum X ciuitatibus Tritium et Virouesca. El testimonio de Plinio se nos presenta sin ninguna variante textual que ponga en duda la transcripción del nombre, y aunque ello no es un argumento definitivo que autorice su indiscutible aceptación, el hecho de la escrupulosidad del autor y de la unanimidad de la tradición manuscrita de Plinio en este pasaje, nos autorizan a valorar realmente la grafía de Plinio para este nombre como muy probable.

Otro testimonio de Ptolomeo repite la distribución geográfica de la región de Briviesca, pero el texto ofrece múltiples y muy variadas lecciones, algunas de las cuales coinciden, en líneas generales, con la de Plinio. Las variantes de Ptolomeo, II 6, 52, son: *Verdubesca, Virdubesca, Viruesca, Buruesca, Burbesca*. Notemos que junto a estas variantes un tanto apartadas, en apariencia, de la lección de Plinio, uno de los más importantes códices de Ptolomeo, reproducido fotográficamente y sin dejarnos lugar a la menor duda, *Claudii Ptolomaei Geographiae* (editado en la serie *Codices e Vaticanis selecti* por Pii Franchi de Cavalieri), nos da en este lugar la lección $\text{Oυ\rho\rho\rho\upsilon\sigma\kappa\alpha}$, perfectamente coincidente con la lección de Plinio.

Dos variantes aparentes se nos muestran en la raíz de *Virouesca*, según la tradición manuscrita de Ptolomeo. Una es la sustitución de *V* por *B* que no representa más que una modalidad de la transcripción al griego en la que se sustituye *B* por *V*, según un principio conocido como elemental en la crítica textual. En efecto, la β del griego comenzó a hacerse fricativa y por ello tener el mismo valor en la pronunciación que el de la *v* latina y así esta *v* latina se transcribe normalmente por β primeramente por no tener el griego letra de valor fonético equivalente al de la *v* latina, para luego hacerse gradualmente de valor efectivamente fricativo. Así la encontramos a esta β griega sustituyendo a la *v* latina a partir del siglo I para generalizarse. Así se transcribe, por ejemplo, $\Lambda\epsilon\iota\beta\iota\alpha = \text{Livia}$, cfr. Schwyzer *Griechische Grammatik*, págs. 207-208. La explicación atañe también a la sustitución de *-uesca* por *-besca*.

También la sustitución de *i* por *u* obedece a un fenómeno semejante. En Bizancio, ya en el siglo IX se ha generalizado un uso, preponderante con anterioridad, según el cual *v* es el equivalente de *ü* (con un valor de *u* francesa). De ahí que en los

copistas griegos βυρο- fuese interpretado por *Biro-* (es decir, más exactamente por *Viro-*). La traducción que del griego se hizo de nuevo al latín escribió *Buro-*, copiando literalmente y de ahí la fuente de error. Un sonido realmente equivalente de *Buro-* debería haberse transcrito al griego por Βυρο-, cosa que nunca ocurre en las variantes de nuestro topónimo.

La tradición de Ptolomeo, pues, tras estas breves discusiones críticas, parece tener una línea directriz bastante clara y definida. La influencia de alguna pronunciación local del nombre de Briviesca antiguo, tal como después quedara definitivamente establecido, en lo tocante a la reducción de los sonidos próximos *ou* en *u*, parece explicar las formas reducidas que algunas veces se aprecian. Pero más probablemente se trata de una nueva modalidad del griego en el que *ou* tenían, según hemos dicho anteriormente, el valor de *u* latina. Al copiar nuevamente el latín del griego se ha pretendido dar al griego un valor común *ou* = *u*, cuando en este caso tenía un auténtico valor fonético. Así quedaría establecida la identidad del nombre, salvada la diferencia que en este caso sólo sería ortográfica y producto como antes hemos indicado de la dificultad innata a la transcripción, máxime cuando se trata de topónimos, sin duda desconocidos para los copistas.

El resto de las fuentes que nos han transmitido el nombre antiguo de Briviesca parece, por lo demás, conforme con la ortografía de Plinio. Así el *Itineraria* atribuido a Antonino hace de esta ciudad una mansión de la vía romana que partiendo de *Asturica* y pasando por *Palantia*, se divide en esta localidad en dos ramas: la una que lleva hasta *Pampelone* y la otra a *Cesar-augusta*. Para cada una de estas ramas el itinerario tiene un lugar de descripción y es curioso que el *Itineraria* nos ofrezca dos variantes, aunque es cierto que lo escasamente que se distancian entre sí estas formas nos permiten considerarlas como coincidentes con la de Plinio. En el *Itineraria* 394,4 tenemos la lección *Verouesca* con la sola diferenciación con relación a la forma de Plinio de la *e* por *i* que ya vimos aparecer también en una de las variantes de Ptolomeo. Pero en cambio las otras dos veces que en el *Itineraria* 450,2 y 454,5 aparece el nombre lo hace en la forma idéntica a la de Plinio: *Virouesca*. Este mismo cambio de *e* por *i* nos ofrece una inscripción de dudosa fidelidad ortográfica en lo que atañe a su reproducción; tenemos en el

Corpus Inscriptionum Iatinarum, II, 241: *uerouicensis*. En cambio dos testimonios tardíos y bastante seguros nos ofrecen la forma más probable: *Hilarii papae ep.* 16, 1 pág. 166 (ed. Thiel) tiene *Virouescensium... ciutatis* y en el Ravenate IV, 45, pág. 318, 10, *Birobesca*.

Aún nos queda por aludir a un testimonio proporcionado por la numismática de probable, pero no segura referencia a Briviesca. En una moneda leemos el nombre de *VIREVIA* y según el recopilador Delgado, *Medallas autónomas de España*, pág. 427, la referencia a nuestra ciudad sería segura. La irregularidad con que frente a los testimonios unánimes de la tradición hace prescindir del sufijo *-sca*, no nos da demasiada autoridad para admitir la equivalencia de *Virevia* con el clásico *Virouesca*, a menos que admitamos un supuesto, no del todo falto de fundamento, y es la separación en el nombre de *Virouesca* de dos elementos formativos el de la raíz *viro-* y el segundo elemento *-uesca* que solamente la costumbre unió en un solo compuesto inseparable, mientras que originariamente ambos elementos serían separables dando el primero de ellos el valor propiamente denominativo: *uiro*, del que una tradición derivaría *Virevia* como otra coetánea o posterior derivaría *Virouesca*.

Estadísticamente, en efecto, parece probado suficientemente pese a las frecuentes variantes, que *Virouesca* fué la auténtica denominación de esta ciudad. En ella la reducción a la forma *uiro* parece lógica según la crítica de las variantes que aparecen con una sencilla explicación fonética y de crítica textual basada probablemente en la pronunciación real o en la modalidad ortográfica, dando así como forma representativa la grafía *Virouesca*. La forma *Verdubesca* o *Verouesca* por su aislada aparición pueden razonablemente ser descartadas como erróneas, representativas de una asimilación *e-i* en la pronunciación. En cambio, de *Vireuia* caso de ser aceptada, podría argüirse ya la interpretación mencionada, ya la posibilidad de que existiesen dos derivados, el que luego ocupó la mansión romana, *Virouesca*, y el nombre de otro lugar antiguo, *Vireuia*, en sus proximidades. Así se explicaría también el hecho de que la actual *Briviesca* sea una ciudad calcada, según veremos sobre un campamento romano. Es decir, que junto a la indígena *Vireuia*, los romanos habrían edificado su campamento origen de la actual ciudad sobre el derivado local de *Virouesca*; *Vireuia* pudo

también ser el compuesto de *Viro-via*, según una derivación frecuente entre los romanos (cfr. *Villaviad*, *Hontovia*, *Somavia*, *Mediavia*, *Covia*, etc., Fermín de Sojo y Lomba «De Re Toponímica» *Bol. Real Sociedad Geográfica* LXXXIII, 1947, páginas 25-71). De otra manera no se explicaría tampoco demasiado fácilmente el que sobre una ciudad existente los romanos edificasen un campamento perfectamente rectangular y regulasen su distribución, lo cual habría exigido una previa destrucción de las habitaciones ya existentes. Anotemos, sin embargo, que esto no es suficiente argumento para admitir la dualidad de nombres en torno a una región próxima, problema que por lo demás no afecta al fondo general de la cuestión que en este lugar tratamos. Ni tampoco ningún hallazgo arqueológico de que tengamos noticia autoriza el imaginario supuesto nuestro de la existencia de dos ciudades, ó de la destrucción de una de ellas sobre la que se fundamentó la ciudad romana. Pero la existencia en las proximidades de Briviesca de una población en la época romana con el nombre de *Vironemici* nos autoriza a pensar en la posibilidad de que en torno a *Virouesca* se acumulasen los derivados de la raíz *uiro-*.

Sea de esto lo que sea, queda suficientemente aclarado, por una parte, la real existencia en la época romana de una ciudad, y, por otra parte, la segura denominación de esta ciudad con el nombre de *Virouesca*.

3. — Extensión geográfica de los derivados en «uiro».

El principal argumento para la determinación del nombre originario de Briviesca en *Virouesca* lo obtenemos, no obstante las aportaciones antes recogidas, en la homología que presenta el nombre de esta ciudad con otras formadas sobre idéntica raíz y atestiguadas con relativa abundancia en el occidente europeo. Esta extensión abarca en términos generales la expansión pre-céltica a cuya raza debe atribuirse la difusión de los derivados de esta raíz. Una amplia gama de derivados encontramos en la Galia, tales como: *Virocantus*, *Virodactis*, *Virodu*, *Vironagus*, *Virodunum*, *Virolecus*, *Virotutis*, *Virouiacus*; casi todos ellos son correspondientes a ciudades, otros a diversas localidades, cfr. Holder *Alt-celtische Sprachschatz* s. ú. También en España

son frecuentes y así, entre otros, junto a *Virouesca* podemos citar el nombre de la tribu de los *Vironemici*, situada en las inmediaciones de Briviesca, según el *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 5741, y el de otra ciudad, *Vironus*, cfr. Holder *Alt-celtischer Sprachschatz* s. u. No se pueden atestiguar en cambio derivados en *uero-* que justifiquen las lecciones del antiguo nombre de Briviesca, antes mencionadas, en *Vero-* como originarias. La raíz *uiro-* tiene, por otra parte, significación definida tal, como luego estudiaremos, hecho que no se podría argüir en favor de una raíz originaria *uero-*, sobre un fundamento céltico o precéltico.

Creemos, en consecuencia, que con ello queda definitivamente sentada la originaria formación de *Virouesca* en la que las formas en *Virouesca* y sus análogas, caso de existir realmente y de no ser debidas a confusión, representarían formas ya evolucionadas y no etimológicas, de acuerdo con la que inicialmente debió aparecer en el nombre de Briviesca.

4. — Origen de la raíz determinante de *Virouesca* en el indoeuropeo.

Los dos elementos componentes de la formación onomástica *Virouesca* nos denuncian un origen claramente indoeuropeo pudiendo precisarse con bastante seguridad que fueron difundidos ambos elementos por el grupo de pueblos indoeuropeos de las primeras invasiones inmediatamente posteriores al primer milenio antes de Cristo, es decir, de un grupo de invasiones fuertemente celtizadas pero no integradas exclusivamente por celtas. Compuesto *Virouesca* de la raíz *uiro-* y del sufijo *-esca*, para los que sirve de unión la semivocal temática *-u-*, que adquiere valor consonántico entre los dos sonidos vocálicos *o* y *e*, mostraremos sucesivamente la pertenencia de ambos elementos a un origen indoeuropeo.

Sin género de duda se puede determinar la pertenencia de la raíz *uiro-* al grupo de idiomas indoeuropeos tal como ha sido unánimemente admitido: antiguo indio *vīrá*, lituano *vyras*, latín *uir*, *uirago* «joven, virgen», umbro *uiro*, antiguo arlandés *fer*, gótico *wair*, anglosajón *wer*. En el indoeuropeo es, pues, de extraordinaria frecuencia la aparición de la raíz **uiros*, con las

fundamentales significaciones de «varón, virilidad, fuerza, mando» y de ello un resumen de los testimonios podemos verlo en Walde-Pokorny *Vergleichende Wörterbuch der Indogermanische Sprache*, I, pág. 314. Además de los nombres indoeuropeos para lugar, difundidos por esta raza, por el tipo de los antes propuestos: *Virocantus*, *Virodactis*, *Virodunum*, etc., los indoeuropeos difundieron nombres de persona formados sobre esta raíz por el tipo *Viri-atus*. Toda esta serie onomástica perteneciente a los indoeuropeos se encuentra localizada en toda la Galia y en la región norte y noroeste de la Península Ibérica, precisamente en las regiones que abarcó la primera oleada de los indoeuropeos y que según los datos de los arqueólogos y de los lingüistas con unanimidad de opiniones, estaba integrada por elementos celtas con mezcla de ilirios y ligures. Pero la raíz se hizo especialmente típica de los celtas entre los que abundan sobre todo los derivados en *uiro-*, cfr. Pedersen *Vergleichende Grammatik der Keltische Sprache*, I págs. 49 y 365. Ejemplo típico de esta expansión onomástica de la raíz *uiro-* en el norte de la Península Ibérica lo encontramos en el nombre de un clan o tribu de los *Vironemici*, *Corpus Inscriptionem Latinarum*, II, 5771, pueblo indoeuropeo y de indudable filiación celto-ligur, cfr. Schulten *Los Cántabros y Astures y su guerra con Roma*, págs. 68 y 102, y que corresponde a esta primera oleada indoeuropea. Este pueblo estaba localizado en la edad antigua en las inmediaciones de *Virouesca*, y, sin duda, de raíces idénticas esparcidas por un mismo pueblo y tribu, proceden ambos nombres, el gentilicio y el toponímico, eu *uiro-*.

Sobre la aparición de una *u* entre la raíz *uiro-* y el sufijo propio *-esca*, anotaremos la frecuencia con que el celta emplea esta semivocal como término de unión entre dos elementos en hiato. Así *wēsk-* se añade a temas vocálicos como en **de-wēsk* para el celta *ta-n-isca*, cfr. Pedersen *Vergleichende Grammatik der Keltische Sprache*, II, pág. 19.

5. — Origen protoindoeuropeo del sufijo *-esca*.

También el empleo del *-esco*, *-esca* se encuentra ampliamente difundido entre estas primeras poblaciones protoindoeuropeas. El sufijo *-esco*, *-esca*, ocupa como la raíz *uiro-* el terreno por el

que se esparcieron estos grupos protoindoeuropeos celtas, ilirios y ligures, es decir, el norte de Italia, la Galia y el norte de España. En Italia, en efecto, la difusión de este sufijo es casi exclusivo de la Liguria y del norte de Italia en una región fuertemente indoeuropeizada, Könsgen *Eine toponomastische Untersuchung über -ascum, -acum, -anum in Oberitalien*, Bonn, 1930, págs. 15-16. También Dauzat, *La Toponymie Française*, 1939, pág. 84, recoge la tesis del origen seguro precéltico de formaciones como *Barasco, Canasco, Radisco, Vindisca*, derivados sobre este sufijo, debiendo entenderse esta calificación de grupos precélticos a los invasores indoeuropeos que aunque integrados por elementos celtas no representan una raza pura como los celtas que les siguieron. Caro Baroja, *Los pueblos de España*, pág. 84, recoge la tesis de D'Arbois de Juainville que afirma el origen ligur de *-sco* y atribuye este origen ligur a nombres como *Vipasca, Minosca, y Virouesca*. Sobre poco más o menos viene a coincidir la opinión de Schulten con respecto a este sufijo y sus derivados sosteniendo, en *Los Cántabros y Astures y su guerra con Roma*, pág. 49, este origen de acuerdo con el pasaje de Avieno, que en su *Periplo* 196, afirma que los ligures abundan en el norte de la Península Ibérica.

Mantenemos nuestra conformidad con estas opiniones, pero no sin antes aclarar la idea de que los llamados ligures por estos últimos autores no son otros que los protoindoeuropeos a los que repetidamente hemos atribuido tanto la raíz como el sufijo componentes de *Virouesca*. A este pueblo protoindoeuropeo con una terminología que se presta harto a ambigüedades (cfr. la misma opinión de A. Tovar «Prehistoria ligüística de España» en *Cuadernos de Historia de España* VIII, 1947, pág. 146), se le denomina hoy ya simplemente ligur, ya ilirio, ya ambro-ilirio (según Menéndez Pidal en *Ampurias* II, 1940, pág. 4 y sg.), pero al que nosotros para evitar confusiones, y creemos que perfectamente de acuerdo con su variada mezcla de celtas ilirios y ligures, preferimos denominar simplemente protoindoeuropeo, puesto que, por ejemplo, el sufijo que acabamos de estudiar no constituye una característica típica y exclusiva de alguno de estos grupos de pueblos sino de todos ellos y con general correspondencia a la invasión más antigua de estos pueblos indoeuropeos.

A favor de la posible significación de este sufijo celta nada definitivo podemos decir; sólo adelantaremos que este sufijo, si

es que puede admitirse la identificación con otra raíz análoga, tiene diversos valores en celta. Así el irlandés tiene *gésca* «tallo, rama», *éasca* «luna, mes», *uisce* «agua».

* * *

Ningún dato arqueológico podemos aportar a la consolidación de nuestra tesis de un origen protoindoeuropeo de este topónimo, puesto que según nuestras noticias ninguna excavación se ha realizado al menos con éxito tal que permita apoyar con estos valiosos elementos de la arqueología la tesis que lingüísticamente parece bastante segura. Sería interesante una exploración de esta naturaleza en un lugar en que la existencia de un habitado se ofrece como muy probable con anterioridad a la época romana.

6. — La significación probable del nombre de Briviesca.

Teniendo en cuenta las mencionadas relaciones etimológicas del antiguo nombre de *Virouesca* no resulta excesivamente arriesgado presuponer la primitiva significación dada a su nombre por los fundadores del topónimo, aunque una certeza absoluta para tan lejanas formaciones toponímicas constituya siempre una cuestión problemática.

De acuerdo con los elementos componentes de este nombre *Viro-uesca* en el que la raíz indoeuropea **uiros* significa «varón, jefe, centro, fuerza, mando» es decir respondiendo a la idea de cabeza o centro de una organización, y teniendo por otra parte en cuenta que el sufijo *-esca* es típico en formaciones de nombre de lugar, parece indudable que al nombre de *Virouesca* se le ha de asignar la significación poco más o menos de «lugar cabeza de la región», «centro», «residencia del jefe», etc.

Descartamos, por supuesto, como desprovista de todo carácter científico la opinión de Fermín de Sojo emitida en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* LXXXIII n.º 7, 1947, pág. 475, donde afirma apriorísticamente que lo mismo que *Bierzo* es «via erzo» es decir «via de la izquierda», también *Briviesca* de «viro-besca» (?) debería su nombre a algún antiguo camino. Naturalmente el que por la antigua *Virouesca*

pasaran antiguamente no uno sino varios importantes caminos no autoriza el crasísimo error de Fermín de Sojo para identificar la raíz *via* con *viro* y suponer su prefijo *Vi-rouesca* como en *Bi-erzo*.

Menos paso a admitir que Fermín de Sojo haya querido ver esta etimología *via* en la raíz del *-viesca* elemento del compuesto: *vi-esca* por un originario *via-esca*, sería ridículo que el autor lo presupusiera, desde el momento en que él mismo ha anotado que la forma originaria es *-uesca* y en la que la forma *-viesca* es secundaria y la *ie* se ha originado posteriormente de la *e* tónica.

Tampoco creo encontrar fundamento a la opinión de L. Serrano *Fuentes de la Historia de Castilla*, III, pág. 27, que procediendo como perfecto desconocedor de los hechos de la realidad y de los testimonios de la tradición y de la lingüística histórica afirma que la forma sufijal *-vesca* procede de *vesica* apoyándose en la existencia de un topónimo próximo, el río *Vesica* hoy *Vesga* y la proximidad de éste a Briviesca. L. Serrano, con el desconocimiento más elemental, ignora la real existencia no de una forma inicial *vesica* sino *-uesca* en la tradición romana de este topónimo, forma que corresponde a un sufijo toponímico corriente en la antigüedad; olvida en segundo lugar que la pérdida de la *i* postónica hubiera sido precedida de la sonorización de la *c* en *g*, cfr. Menéndez Pidal, *Gramática Histórica*, pág. 75 y 128 y sg. que se inicia ya en la época latina (véase también del mismo autor *Los Orígenes del Español* páginas 237-263), es decir, tal como el P. Serrano puede observar para el caso del nombre que él aduce como fuente de influencia, el río *Vesica* que hoy es *Vesga*. Las leyes fonéticas y más aún en este caso la analogía que apoyaba la proximidad de ambos topónimos, *Briviesca* y *Vesga*, deberían haber sufrido evolución idéntica para nombres que, según L. Serrano, eran también idénticos.

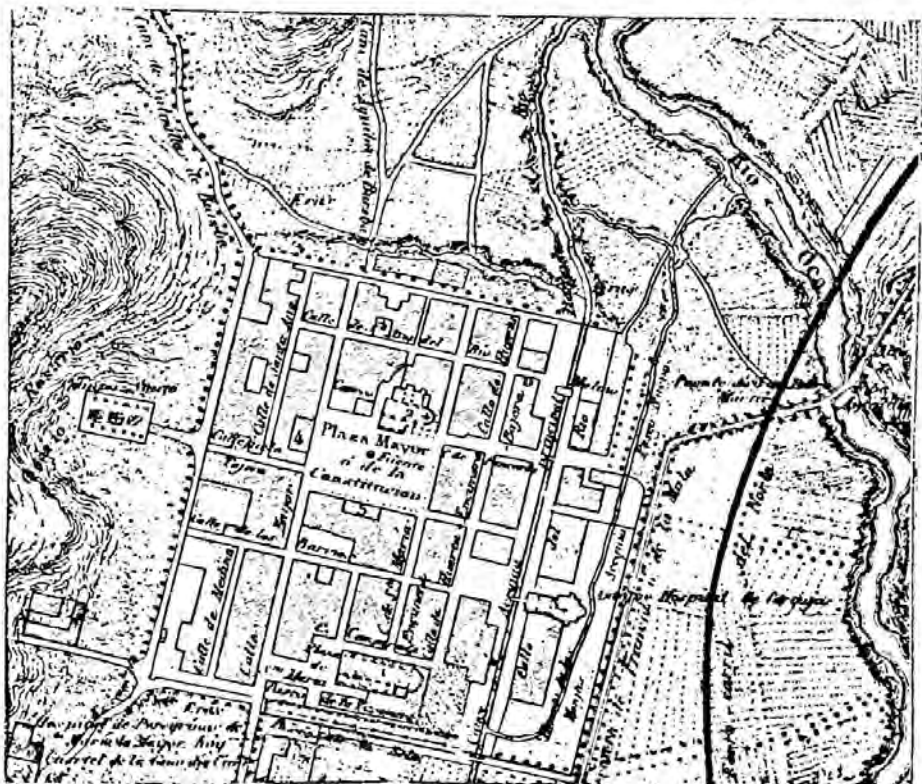
Tanto a éste como al anterior supuesto de Fermín de Sojo hemos de añadir alguna observación respecto a la diferenciación del sufijo. Sobre todo la afirmación de este autor establecida en un estudio que precedió al trabajo citado, «De Re Toponímica. Comunicaciones en Cantabria» *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* LXXXIII, 1947, págs. 23 y sg. Ciertos son los testimonios que aduce Fermín de Sojo acerca de la existencia de topónimos por el tipo *Viesca*, *Viesgo*, *Biescu*, unidos a la idea

de «curvo, torcido» y con la específica significación de «hoz» con que los habitantes de Campóo conocen al denominativo común *viesca*. Pero cierto es también que, según admite el autor, sobre el estudio de Menéndez Pidal en la *Revista de Filología Española*, VII, pág. 31, todos estos topónimos y comunes se derivan de *Versicus* «vuelto, torcido», y que en manera alguna se puede establecer para el sufijo *-uesca* origen sobre tal palabra. No podemos discutir si etimológicamente tanto este sufijo como el denominativo *uersicu* tuvieron un común origen, pero lo que no podemos admitir es una derivación de *Virouesca* a partir de formas idénticas. Caso de admitir la originaria identidad de ambos elementos deberíamos separarlos cronológicamente: el uno procede de un substrato protoindoeuropeo y el otro de un substrato latino con evolución fonética independiente. Y, en definitiva, habría que demostrar la identidad de los *Vescas* con el sufijo *-uesca*. Este sufijo y no el formado sobre *uersicus* es el que ha dado lugar a la formación del nombre *Briviesca*.

7.—Importancia de *Virouesca* en la época romana.

Si no podemos determinar la importancia ni siquiera la condición de este topónimo *Virouesca* con anterioridad a la época romana, tenemos en cambio datos bastante significativos, ya que no abundantes de lo que debió ser esta ciudad con los romanos, ya que de la tribu de los famosos Autrigones, *Virouesca* llegó a ser junto con *Tritium* la ciudad más importante, según el antes mencionado dato de Plinio. Si con precedencia a los romanos fué esta ciudad importante, resulta difícil de establecer, pero lo probable es que no tuviera gran importancia desde el momento en que no se la menciona en el período de conquista. Por otra parte, es muy probable que aquello fuera un pequeño poblado bien aniquilado, bien reabsorbido por la fundación en aquel término de un campamento romano origen de la moderna ciudad de Briviesca. La forma perfectamente regular en la división de sus calles, de confines rectangulares y bordeada en sus límites por un tapial con entrada a las vías perpendiculares divisorias (cfr. Coello *Burgos* y figura adjunta), nos trae a la memoria ciudades con idéntico origen o que constituyeron fundaciones romanas, tales como Ampurias, Sagunto, Pamplona, León, Mérida.

Son relativamente abundantes los restos arqueológicos que evidencian la importancia que bajo los romanos debió adquirir Virouesca como centro de primer orden de aquella región y nudo de las comunicaciones primero militares y luego políticas y



Plano de la actual ciudad de Briviesca recordando un originario campamento o ciudad de origen romano. (Según Coello Burgos).

económicas con la región norte de la Península. El solo hecho de constituir el nudo forzoso de las vías que conducían desde *Asturica* hasta *Cesaraugusta* y *Pampelone* es suficiente argumento en favor de este supuesto de la tradición.

Nadie se ha preocupado de recopilar estos restos arqueológicos recogidos en Briviesca, pero en cambio podemos hacer una exposición, lo suficiente elocuente, con los datos tomados aquí y

allá de los hallazgos realizados aunque sin una exploración sistemática. Se nos han conservado: atalayas, cfr. Hergueta *Noticias históricas de la ciudad de Haro*, pág. 33; sarcófagos, cfr. Blas Taracena en *El Castellano*, de abril de 1903, y Huidobro *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, Valladolid, VII, 1915-16; monedas, cfr. Delgado *Medallas autónomas de España*, LII, pág. 427, y Cean *Antigüedades romanas*, pág. 167;



Itinerario de las vías romanas que pasaban por Virouesca.
(Según la *Tabula Peutingeriana* restituída por Konrad Müller).

vías militares, cfr. *Manuscritos de la Academia de la Historia*, est. 20, gr. 7.º, núm. 92. En las inmediaciones de Briviesca se han encontrado múltiples restos de estas vías romanas que cruzaban por la localidad, cfr. Teodoro de Izarra «De Libia a Virouesca» en el *Boletín de la Comisión de Monumentos de Burgos*, 1942, 3.º trimestre, págs. 89-95 (trabajo que amplía otro de Hergueta en el mismo *Boletín*, núm. 31) (1). Podemos añadir a esta enumeración la inscripción antes aludida del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 241.

(1) Acerca de las vías romanas en torno a Briviesca, véase el trabajo de Claudio Sánchez Albornoz «De Briviesca a Suessatio», *Revista de la Biblioteca Archivo y Museo*, del Ayuntamiento de Madrid, VIII, 1931, n.º 29, págs. 1-24.

Briviesca debió tomar importancia superior a la que ya tenía por su ventajosa posición geográfica, sirviendo como base avanzada en las tenaces luchas contra los Váscos y Cántabros y, sin duda, como base de aprovisionamiento y con objeto de consolidar posteriormente la conquista. Augusto pudo construir allí un campamento que fuera origen de la ciudad de hoy.

8.—La evolución lingüística del antiguo nombre de «Virouesca» al actual de «Briviesca».

El paso lingüístico que nos ofrece la transición del antiguo nombre de *Virouesca* hasta llegar al actual *Briviesca*, presenta tres etapas fundamentales que son la pérdida de la *o* protónica, la diptongación de la *e* breve tónica y la metátesis sencilla que hace evolucionar la sílaba radical *Bir-* en *Bri-*. Pero otros fenómenos y aspectos de esta evolución merecen también ser estudiados tales como la alternancia vocálica *Ber-* por *Bir-*, o *Ver-* por *Vir-* de la raíz onomástica, el cambio esporádico del sufijo *-vesca* por *-vesica* y la ortografía irregular *Ber-* *Bir-* por *Ver-* *Vir-* con un cambio de *b* por *v*, frecuente en la grafía medieval.

Como el estudio de esta evolución lingüística a través de los tiempos exige el análisis y consideración de todas y cada una de las variantes registradas por la tradición, sin pretender hacer un recuento exhaustivo de todas las formas registradas y de las fechas toques de su aparición y desaparición, haremos una breve exposición de las variantes fundamentales atestiguadas en la Edad Media, teniendo en cuenta, dentro de lo posible, su cronología relativa y absoluta.

Ya aludimos a las variantes registradas en la tradición que más bien representarían errores de interpretación que no variantes efectivas de la pronunciación, si bien en algún caso, se deba aceptar las variantes como auténticas representaciones de los estados evolutivos toponímicos, reflejados en la lengua popular de la que tomaran aquellos autores sus formas tradicionales y originarias. Nos merecen alguna atención las formas Ptolomeo: *Verdubesca*, *Virduesca*, *Viruesca*, *Buruesca*, *Burbesca*, con una pérdida de la *o* protónica, junto a la tradicional *Virouesca*.

Numerosos son los documentos de la Edad Media correspondientes a los Monasterios y Obispados con los que tuvo relaciones la importante ciudad de Briviesca, en los que a través de los años se van definiendo los estados lingüísticos de este topónimo. Al Padre Luciano Serrano, O. S. B., que ha transcrito la mayor parte de los documentos que atañen a esta región, debemos nuestra principal fuente informativa.

He aquí una relación estadística de algunas de estas variantes:

VERBESCA

(963) cfr. Serrano, *Fuentes para la Historia de Castilla III: becerro gótico de Cardeña*, pág. 21.

BERBERICENSIS

(1139) cfr. Serrano, *Idem I: colección diplomática de San Salvador del Moral*, pág. 41.

BERBERENSIS (?)

VERBESCENSIS

Becerro de Toledo, folio 32 del Archivo Histórico Nacional.

BERBESCA

(971) cfr. Serrano, *Idem III*, pág. 326.

BERBESICA

(1075), (1163) cfr. Serrano, *El Obispado de Burgos III*, páginas. 39, 50, 217.

VERBESICA

(1077) cfr. Serrano *El Obispado de Burgos III*, pág. 58.

BIRVIESCA

(853, 947, 1013) cfr. Serrano, *Cartulario de San Millán de la Cogolla*, págs. 11, 50 y 93.

BIRBIESCA

(959) cfr. *Cartulario de San Millán de la Cogolla*, pág. 63.

BERVIESCA

(1426) cfr. Serrano, *Fuentes para la Historia de Castilla II: cartulario del Infantado de Covarrubias*, pág. 320.

VIRVIESCA

cfr. *España Sagrada* XXVI, pág. 264.

A base de estas formas típicas, representativas de las principales etapas de la evolución, y las formas registradas en los autores clásicos intentaremos establecer la derivación realizada de acuerdo con leyes fonéticas del castellano.

a) Supresión de la *o* protónica.

En *Virouésca* la supresión de la *o* protónica que lleva carácter relajado no hace más que seguir una tendencia pronunciada cada vez más desde la época del latín y especialmente evidente en el latín vulgar. En las variantes que nos transmite Ptolomeo acerca del nombre de Briviesca notamos ya esta tendencia a desaparecer la *o* protónica. Ciertamente que sólo Ptolomeo entre toda la tradición clásica presenta esta supresión de la *o* protónica en *Viruesca*, *Burbesca*, *Buruesca* (junto a *Viridubesca*, *Verdubesca*), pero es ya hecho significativo el que en este autor aparezca con unanimidad la supresión de esta *o* relajada ya en la pronunciación antigua, reflejada en Ptolomeo.

Tal supresión de las vocales protónicas no representa casos excepcionales, pues si bien aparece esporádicamente en la grafía de las voces latinas clásicas, se va haciendo general en la pronunciación, en especial en las palabras en que, como en nuestro caso, la *o* protónica va seguida de una *r*. Ejemplos análogos tenemos en el latín *uerecundia* que se generaliza a medida que avanza el latín en *vergundia* «vergüenza», *uiridiariu* < *viridiariu* «vergel», cfr. Menéndez Pidal *Manual de Gramática Histórica*, pág. 74. La desaparición de la *o* protónica se hizo general en el romance castellano tal como podemos apreciar con unanimidad en la tradición medieval con respecto al nombre de Briviesca: *Verbesca*, *Virviesca*, *Berbesica*, etc., generalizada ya al menos para los comienzos del siglo XI, cfr. Menéndez Pidal *Los Orígenes del Español*, pág. 184.

b) La diptongación de la *e* tónica.

El cambio de la *e* tónica en *ie* es cronológicamente bastante posterior a la pérdida de la protónica. Por primera vez hemos registrado, a base de los escasos documentos que nos han servido de base para este estudio complementario de los orígenes del nombre de Briviesca, la forma diptongada *Birviesca* en el año 853 (cfr. Serrano, *Cartulario del Monasterio de San Millán de*

la *Cogolla*, pág. 11), lo que no quiere decir que hasta entonces no hubiera tenido lugar este fenómeno de la diptongación, pues ya es común encontrarlo atestiguado en Castilla en los comienzos del siglo IX, cfr. Menéndez Pidal, *Los Orígenes del Español*, pág. 162. La diptongación de la vocal breve tónica, que se hace cada vez más estable en toda la extensión del idioma castellano (*Birviesca* también en 947 y 1013, cfr. Serrano *Cartulario del Monasterio de San Millán de la Cogolla*, págs. 50 y 93; *Birbiesca* en 959; pero *Verbesca* en 963 según los documentos de Serrano *Fuentes para la Historia de Castilla, III: becerro gótico de Cardeña*, pág. 21 y *Berbesca* en el mismo documento, pág. 326, correspondiente al año 971, *Berbesica* en 1075 y 1163 según Serrano *El Obispado de Burgos, III*, págs. 39, 50 y 217; *Verbesica* en 1077 según el mismo documento, pág. 58), se generaliza en la forma diptongada hasta la completa desaparición de las formas no diptongadas mantenidas en parte por cultismo todavía algún tiempo de la Edad Media.

c) La metátesis de *Birviesca* o *Virbiesca* en *Briviesca*.

Tampoco es ajena a la evolución de la lengua castellana la metátesis simple *Vir-* en *Bri-* que notamos en el nombre de esta ciudad, puesto que la encontramos registrada en varias voces, si bien hemos de notar que esta transformación se presenta en nuestra lengua más bien como fenómeno esporádico que como ley general de la evolución del idioma. Las nasales y, como en el presente caso, las líquidas son las que se prestan más fácilmente a estas metátesis sencillas, tal como vemos aparecen en *petral* junto a *pretal* derivados del latín *pectorale*, o como para el antiguo castellano *crebar*, hoy *quebrar* por el latín *crepare* cfr. Menéndez Pidal, *Manual de Gramática Histórica*, pág. 185.

Un caso análogo que confirma estas frecuentes metátesis en la toponimia del terreno de Castilla, aunque de orden inverso, lo encontramos en un toponímico de la región sur de Palencia en el antiguo pueblo de *Vertavillo*. Los documentos antiguos correspondientes al período medieval registran las formas *Bretavillo* o *Bretaviello*, según los testimonios de Mañueco y Zurita *Documentos de la Iglesia Colegial de Santa María la Mayor*, I, pág. 156, y *Documentos del Archivo Parroquial* conservados en *Vertavillo*. Su ortografía primeramente oscilante de V por B y luego definitivamente establecida en V lleva consigo un cambio efectuado en la raíz originaria, análogamente al que se verifica en

Vir-, Bir- de Briviesca para perpetuarse tanto en el caso de Briviesca como en el de Vertavillo con una ortografía contraria a la puramente etimológica.

d) La alternancia vocálica *Ber-/Bir* o *Ver-/Vir-* en la sílaba radical de Briviesca.

Fonéticamente no es fácil presentar explicación a esta vacilación de la *i* etimológica en la raíz en Briviesca, frecuentemente anotada *e* en la ortografía. La oscilación debió nacer del olvido, frecuentemente repetido sobre todo en topónimos, de la cantidad de la *i* radical. En efecto, es norma general en castellano el paso de la *i* breve a *e*, cfr. Menéndez Pidal, *Manual de Gramática Histórica*, pág. 44, pero esta *i* breve no puede atestigüarse para la forma originaria de *Virouesca*. Y en todo caso esta *e*, caso de proceder de una breve, hubiera debido perpetuarse. Caso análogo de vacilación anotamos ya en nuestro estudio sobre el «Origen céltico del nombre y lugar de Valladolid» en el BOLETÍN DEL SEMINARIO DE ARTE Y ARQUEOLOGÍA de la Universidad de Valladolid, XLIII-XLV, 1946-1947, pág. 47.

¿Es debida esta alternancia vocálica a una consecuencia de la retrotracción del acento? En este sentido puede hablarnos el hecho de que se registre el cambio de *e* por *i* solamente cuando no existe la diptongación de la *e* en *ie* del sufijo *-uesca*, diptongación que es consecuencia a su vez de la evolución de la *e* breve acentuada. Tal acaece en las formas: *Verbesca* y *Berbesca*, *Berberesca* y *Verbesica*, *Berberensis* y *Verbescensis*, *Berbericensis*, etc. Esta confusión tiene por lo demás ya sus antecedentes en la tradición clásica donde encontramos, por ejemplo, en Ptolomeo, *Verdubesca* junto a *Viridubesca*. También el *Itineraria* de Antonino junto a la lección *Virouesca* nos da en otro lugar la de *Verouesca*, contando, por otra parte, con la no despreciable lección del *Corpus Inscriptionum Latinarum* que nos ofrece en un texto del II, 241: *uerouicensis*. De la consideración de estos datos parece deba colegirse que la oscilación del vocalismo *e* por *i* debió tener al menos si no un fundamento etimológico, si en la pronunciación vulgar del nombre *Virouesca*.

c) Los derivados del nombre con el tipo de sufijo *-besica*.

En algunos documentos nos encontramos formaciones del nombre de Briviesca con un sufijo irregular homófono a *-vesca* en *-besica*: *Berberesca* en 1075 y 1163, *Verbesica* en 1077 según los documentos de Serrano *El Obispado de Burgos*, III, págs. 39

y 58. Esta irregular inclusión de una *i* entre el sufijo *-uesca* no me parece tenga otro origen que el de un cultismo pretendiendo reconstruir una supuesta forma originaria del tipo de las etimologías populares. *Berbesica* ha querido sin duda establecer una aproximación etimológica con el nombre de río próximo a la ciudad de Briviesca, el *Vesica* antiguo hoy *Vesga*, sobre cuya arbitraria relación, aun en los tiempos modernos pretendida, ya hemos hecho alusión anteriormente. Desconociéndose en la Edad Media la taxativa existencia de la antigua forma *Virouesca*, o, aun conociéndola, con un error para ellos perdonable, pudieron aquellos cultos estimar una sugestiva aproximación onomástica entre *Virviesca* y su próximo geográfico y homófono *Vesica*, pero ello resulta hoy absurdo para un conocedor de la tradición clásica y de la más elemental evolución del idioma.

f) La sustitución ortográfica de *b* por *v* inicial e interna.

La *v* etimológica que ya en las variantes latinas de Ptolomeo se escriben a veces con *b* y, caso de representar un estado real y no un error ortográfico, inician también una tendencia que se generalizará posteriormente en la lengua romance de Castilla de confusión de *b* con *v* intervocálica. En las formas antes recogidas de los documentos vemos que predomina la ortografía de *b* siguiendo una tendencia que se generaliza tras las consonantes *r* y *l*, cfr. Menéndez Pidal *Manual de Gramática Histórica*, págs. 92-93, con pocas excepciones ya desde los tiempos del latín. También la propensión frecuente en *Virouesca* y sus derivados romances a sustituir la *V* inicial por *B* obedece a la tendencia de pronunciar equivalentemente ambos sonidos con tendencia a escribir *B* como ocurre en múltiples voces del idioma castellano en el que sólo una restitución etimológica posterior ha hecho volver a la verdadera ortografía, cfr. Menéndez Pidal *Manual de Gramática Histórica*, págs. 119 y 133. En nuestro caso esta restitución etimológica se hizo posible para el sonido *v* intervocálico pero no para el inicial en el que la metátesis *Bri-* por *Bir-* impuso la ortografía.

* * *

En definitiva la evolución que durante la Edad Media se verificó en torno al nombre de Briviesca se ajusta en sus líneas más generales y hasta en muchas de sus particularidades a la

evolución general del idioma castellano. Hemos podido seguir paso a paso las etapas de su formación explicándonos en cada una de ellas el estado lingüístico y el valor de sus modificaciones, como una contribución que los valores lingüísticos aportan al terreno de la Historia, especialmente por lo que al período proto-histórico se refiere y sin cuya aportación muchos de sus problemas estarían insolubles.

A. MONTENEGRO DUQUE